

Ataca a la seguridad nacional la descubierta red de espionaje cubana

Diario Las Américas, 15 de septiembre 1998

ARIEL REMOS

La Oficina Federal de Investigaciones (FBI) anunció el lunes, en rueda de prensa en esta ciudad de Miami, el desmantelamiento de una red de espionaje cubana, al detener a 8 hombres y 2 mujeres, 3 de ellos oficiales de la inteligencia cubana, y agentes de los mismos los otros 7. Al considerar que los objetivos de la red constituyen un ataque a la seguridad nacional, pone de manifiesto la gravedad del caso.

Todos los espías fueron arrestados el sábado y presentados el lunes ante el juez federal Barry L. Gerber. Son ellos: Manuel Viramontes, jefe de la red de espías, Luis Medina, René González, Antonio Guerrero, Rubén Campa, Alejandro Alonso, el matrimonio Nilo y Linda Hernández, Joseph Santos y Amarylis Silverio, y fueron acusados de conspiración contra EE.UU. o de ser agentes no inscritos de un país extranjero. Algunos pueden enfrentar la sanción de cadena perpetua.

El agente del FBI Héctor Pesquera precisó que "los 10 estuvieron encargados de infiltrar y espiar a agencias e instalaciones estadounidenses" e intentaron también "infiltrar y manipular los grupos anticastristas del Sur de la Florida". Las instalaciones militares son precisamente el Comando Sur del Ejército de EE.UU. recientemente trasladado al condado de Dade, la Base Aérea MacDill, cerca de Tampa, y la Base Aero-Naval de Boca Chica, en Cayo Hueso, donde logró trabajar el acusado Antonio Guerrero y enviar algunos informes a Cuba; y entre las organizaciones del exilio figuraban Hermanos al Rescate, y el Movimiento Democracia. La investigación ha estado en proceso desde 1995.

El FBI identificó a 3 de los 10 agentes, como los principales del grupo, quienes se comunicaban directamente con La Habana para informar de sus actividades y recibir instrucciones de la inteligencia cubana. Son ellos Manuel Viramontes (alias "Giro"), capitán el ejército cubano, residente en EE.UU. desde 1992; Rubén Campa (alias "Vicky"), y Luis Medina (alias "Allan"), miembro de la Dirección General de Inteligencia cubana, que operaba en el área de Tampa para lograr información sobre la base de MacDill.

Los espías castristas utilizaban para comunicarse con La Habana, radios de onda corta y ordenadores portátiles, encontrados entre una amplia parafernalia para sus fines de espionaje, como disfraces, antenas, planos y dinero en efectivo, que les fue ocupada por las autoridades norteamericanas. Entre el equipo ocupado figuraban "disquetes" de computadoras en que los espías se trataban entre ellos de "camarada" al intercambiar mensajes codificados.

El congresista Lincoln Díaz-Balart, que fuera informado por el FBI del resultado del operativo, declaró a DIARIO LAS AMERICAS que felicitaba al FBI por las medidas tomadas para proteger la seguridad de EE.UU, pero que existían todavía "asignaturas pendientes muy graves de actividades de Castro contra EE.UU. y es un encausamiento preparado contra el régimen de Castro en su totalidad, como empresa criminal por una conspiración de más de 10 años para enviar toneladas de cocaína a EE.UU. Estoy seguro que las agencias del orden público de EE.UU. desean

proceder contra esos criminales, y también por el asesinato de los 4 miembros de Hermanos al Rescate el 24 de febrero de 1996...Ya es hora de que la Administración Clinton les desate las manos a las agencias de seguridad para que hagan cumplir las leyes en protección de la seguridad nacional", afirmó Díaz-Balart.

La congresista Ileana Ros-Lehtinen se dirigió la mañana de este martes al Pleno de la Cámara de Representantes, recalcando cómo los arrestos efectuados el lunes por el FBI eran una evidencia que venía a confirmar -sobre todo a sus colegas que siempre buscan la manera de disculpar a Fidel Castro- la amenaza que para la seguridad de EE.UU. representa su régimen. De "ataque al mismo corazón de nuestra sistema de seguridad nacional" calificó por su parte el fiscal federal Thomas E. Scott la amplia red de espionaje de agentes cubanos, la más grande descubierta aquí, según informa en su edición de este martes el Washington Post.

La congresista Ros-Lehtinen, comentó a su vez con DIARIO LAS AMERICAS que en conversación con el Director del FBI, Loui Freeh, sobre este caso, le informó que "esto no era lo último y que la investigación continúa". Dijo también que en meses anteriores, hubo de dirigirse al jefe del FBI requiriendo información sobre el aumento visible de los viajes de funcionarios del gobierno cubano a Miami y Nueva York, la mayoría indicadas como "reuniones privadas".

Algunos detenidos en este operativo, se pudo saber, estuvieron relacionados con Juan Pablo Roque, el espía que se infiltró en la organización anticastrista Hermanos al Rescate y huyó a Cuba la víspera del derribo de las avionetas desarmadas y en el espacio aéreo internacional, de esa organización, a que se refirió Díaz-Balart. Uno de los acusados, René González, logró infiltrarse también en Hermanos al Rescate, pero fue dado de bajas por sospechas, haciéndose miembro del Movimiento Democracia, habiendo sobrevolado en algunas de las flotillas organizadas por esa agrupación.

Exiliados cubanos han expresado que para ellos no es sorpresa el arresto de espías y agentes castristas, ya que desde hace mucho tiempo existen síntomas de una gran penetración de la inteligencia cubana en círculos del exilio. Ya en marzo de 1983, el bien informado periodista Arnaud de Borchgrave, había denunciado a través de DIARIO LAS AMERICAS "la infiltración de los agentes de Castro en el condado de Dade", calificándola de "increíble". Los anteriores episodios de espionaje que se recuerdan, son los del citado Juan Pablo Roque, y el de José Fernández Brenes, que regresó a Cuba tras desempeñar un cargo en TV Martí, la emisora del gobierno de EE.UU. que transmite hacia la Isla.